



ENERO
FEBRERO 2019

262

CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy 

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Mao

Sobre la nueva
democracia (2da. edición)

Presentación



La línea de hegemonía proletaria en la revolución democrática, que implican que el proletariado y su partido tengan una política y propuestas específicas para dirigir al conjunto de las clases revolucionarias en esta etapa de la revolución, se fundamenta en la teoría de la revolución permanente o ininterrumpida y por etapas, que proclamaron Marx y Engels en 1850.

*Dicha teoría fue desarrollada posteriormente por Lenin y Stalin en base a la experiencia de la revolución en Rusia, confrontándola con la caricatura de la misma que hizo Trotski. Este subestimaba en particular el potencial revolucionario de las masas campesinas, como parte de su subestimación de la capacidad del proletariado para dirigir a las clases posibles de aliar en la revolución. Así llegó a decir de Lenin, en 1903, que este creía “ser un dirigente proletario siendo solamente un jefe pequeño burgués de las masas campesinas”. Algo semejante a lo que dirían de Mao Tsetung cincuenta años después los revisionistas rusos y los trotskistas. La experiencia de la revolución en China, dirigida por el Partido Comunista de ese país, demostraría la justeza de la línea de hegemonía proletaria encabezada por Mao Tsetung, quien en ese proceso realizó aportes fundamentales a la teoría de la revolución ininterrumpida y por etapas, con particular vigencia en los países dependientes, como el nuestro. Un ejemplo de esto es el trabajo que aquí presentamos, extractado del tomo II de las **Obras escogidas de Mao Tsetung**. ■*

Sobre la nueva democracia

Enero de 1939 (extractos)

IV. La revolución china, parte de la revolución mundial

La característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democracia y socialismo, y la primera ya no es la democracia corriente, sino una democracia de tipo chino, de tipo particular y nuevo, o sea, la nueva democracia. Ahora bien, ¿cómo se ha formado esta característica histórica? ¿Existe desde hace un siglo, o ha surgido más tarde?

Basta con estudiar un poco el desarrollo histórico de China y del mundo para comprender que esta característica no existe desde la Guerra del Opio, sino que se ha formado más tarde, después de la Primera Guerra Mundial imperialista y de la Revolución de Octubre en Rusia. Examinemos ahora el proceso de su formación.

Es evidente que, dada la naturaleza colonial, semicolonial y semifeudal de la actual sociedad, la revolución china

ha de pasar por dos etapas. La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente, y la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista. La revolución china se encuentra ahora en su primera etapa.

El período preparatorio de la primera etapa comenzó con la Guerra del Opio de 1840, esto es, cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal. Luego se han sucedido el Movimiento del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Estas numerosas fases abarcan un siglo entero y, en cierto sentido, todas forman parte de esta primera etapa; son luchas realizadas por el

pueblo chino, en diferentes ocasiones y grados, contra el imperialismo y las fuerzas feudales, a fin de construir una sociedad democrática independiente y llevar a cabo la primera revolución. Sin embargo, es la Revolución de 1911 la que marca, en un sentido más completo, el comienzo de dicha revolución. La primera revolución es, por su carácter social, democrático-burguesa, y no socialista proletaria. Todavía no está consumada, y exige ingentes esfuerzos, porque sus enemigos siguen siendo muy poderosos. Cuando el Dr. Sun Yat-sen decía: “No se ha consumado aún la revolución; todos mis camaradas deben continuar luchando”, se refería precisamente a esta revolución democrático-burguesa.

Sin embargo, la revolución democrático-burguesa de China experimentó un cambio con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista en 1919 y el establecimiento de un Estado socialista sobre una sexta parte del globo a consecuencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Antes de estos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pertenecía a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, y formaba parte de esta revolución.

Después de dichos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte



“De un lado, la posibilidad de que participe en la revolución, del otro, la tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución: tal es el doble carácter de la burguesía, la que desempeña dos papeles a la vez.” Mao

es el de la revolución socialista proletaria mundial.

¿Por qué? Porque la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era.

Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias; una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación de todas las colonias y semicolonias, y en que el proletariado de los países capitalistas se libera cada día más de la influencia de los partidos socialdemócratas, social-imperialistas, y ha proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semicolonias. En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semicolonias contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría; ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Estas colonias o semicolonias

en revolución no pueden ser consideradas como aliadas del frente de la contrarrevolución capitalista mundial; se han convertido en aliadas del frente de la revolución socialista mundial.

En su primera etapa o primer paso, tal revolución de un país colonial o semicolonial, aunque por su carácter social sigue siendo fundamentalmente democrático-burguesa y sus reivindicaciones tienden objetivamente a desbrozar el camino al desarrollo del capitalismo, ya no es una revolución de viejo tipo, dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa, sino una revolución de nuevo tipo, dirigida por el proletariado y destinada a establecer, en esa primera etapa, una sociedad de nueva democracia y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias. Por consiguiente, esta revolución abre precisamente un camino aún más amplio al desarrollo del socialismo. Durante su curso, atraviesa varias fases debido a los cambios en el campo contrario y entre sus propios aliados, pero su carácter fundamental permanece inalterado.

Tal revolución combate consecuentemente al imperialismo, y por lo tanto este no la tolera y lucha contra ella. En cambio, el socialismo la aprueba, y el Estado socialista y el proletariado internacional socialista la ayudan.

Por eso, esta revolución no puede ser sino parte de la revolución mundial socialista proletaria. (...)



"La característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democracia y socialismo, y la primera ya no es la democracia corriente, sino una democracia de tipo chino, de tipo particular y nuevo, o sea, la nueva democracia." Mao

La revolución china en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya. La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista.

He ahí la característica más fundamental de la actual revolución china, el nuevo proceso revolucionario de los últimos veinte años (a contar del Movimiento del 4 de Mayo de 1919) y el contenido vivo y concreto de esta revolución.

V. La política de nueva democracia

La revolución china se divide en dos etapas históricas, y la primera es la revolución de nueva democracia; ésta es la nueva característica histórica de la revolución china. Ahora bien, ¿cómo se ma-

nifiesta concretamente esta nueva característica en las relaciones políticas y económicas internas de China? Esto es lo que examinaremos a continuación.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo de 1919 (que tuvo lugar después de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914 y de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia), la pequeña burguesía y la burguesía (a través de sus intelectuales) ejercían la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China. En esa época, el proletariado chino aún no había aparecido en la escena política como fuerza de clase consciente e independiente, sino que participaba en la revolución siguiendo a la pequeña burguesía y la burguesía. Este fue el caso, por ejemplo, en la época de la Revolución de 1911.

Después del Movimiento del 4 de Mayo, la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China dejó de pertenecer a la burguesía y pasó a manos del proletariado, aunque la burguesía nacional continuó participando en la revolución. El proletariado chino, gracias a su propio crecimiento y a la influencia de la Revolución Rusa, se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente e independiente. Fue el Partido Comunista de China el que lanzó la consigna de “¡Abajo el imperialismo!” y planteó un programa consecuente para toda la revolución democrático-burguesa, y él fue el único partido que llevó adelante la revolución agraria.

La burguesía nacional china, por pertenecer a un país colonial y semicolonial y verse oprimida por el imperialismo, aún tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario, incluso en la época del imperialismo, en el sentido de que se opone a los imperialistas extranjeros y, como testimonian la Revolución de 1911 y la Expedición al Norte, a los gobiernos de burócratas y caudillos militares del país, y puede aliarse con el proletariado y la pequeña burguesía contra los enemigos que a todos les interesa combatir. En esto se diferencia la burguesía china de la burguesía de la vieja Rusia zarista. Como esta última era ya una potencia imperialista militar-feudal, un Estado agresor, su burguesía no tenía ningún carácter revolucionario. Allí, el deber del proletariado era luchar contra la burguesía, y no aliarse con ella. En cambio, dado que China es un país colonial y semicolonial, víctima de la agresión, su burguesía nacional tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario. Aquí, el proletariado tiene el deber de no pasar por alto este carácter revolucionario de la burguesía nacional y de formar con ella un frente único contra el imperialismo y los gobiernos de burócratas y caudillos militares.

Pero, al mismo tiempo, precisamente por pertenecer a un país colonial y semicolonial y ser, en consecuencia, extremadamente débiles los terrenos económico y político, la burguesía nacional china tiene también otro carácter, o sea, su ten-

dencia a la conciliación con los enemigos de la revolución. Aun en los momentos en que participa en la revolución, es reacia a romper por entero con el imperialismo; además, está estrechamente vinculada a la explotación que se ejerce en el campo mediante el arriendo de la tierra. Por ello, no quiere ni puede derrocar completamente al imperialismo y aún menos a las fuerzas feudales. Así, no es capaz de solucionar ninguno de los dos problemas o tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa China. En cuanto a la gran burguesía china, representada por el Kuomintang, se entregó en brazos del imperialismo y se confabuló con las fuerzas feudales para combatir al pueblo revolucionario durante el largo período de 1927 a 1937. A partir de 1927, la burguesía nacional china también siguió por algún tiempo a la contrarrevolución. Y ahora, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el sector de la gran burguesía representado por Wang Ching-wei ha capitulado ante el enemigo, lo que constituye una nueva traición de esta clase. Esta es otra diferencia entre la burguesía china y la antigua burguesía de los países de Europa y Norteamérica, especialmente de Francia. Cuando la burguesía de estos países, y en particular la de Francia, se encontraba todavía en su época revolucionaria, la revolución burguesa fue allí relativamente consecuente; en cambio, la burguesía china no tiene ni siquiera ese grado de consecuencia.

De un lado, la posibilidad de que participe en la revolución, del otro, la tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución: tal es el doble carácter de la burguesía, la que desempeña dos papeles a la vez. Este doble carácter lo tuvo también la antigua burguesía de Europa y Norteamérica. Frente a un enemigo poderoso, la burguesía se une con los obreros y campesinos para combatirlo, pero cuando éstos despiertan, la burguesía se alía en contra suya con el enemigo. Esta es una ley general válida para la burguesía de todos los países, pero dicha característica resulta aún más pronunciada en la burguesía china.

Está perfectamente claro que, en China, ganará la confianza del pueblo quien sepa dirigirlo en la lucha por de-

rrocar al imperialismo y a las fuerzas feudales, porque tanto aquél como éstas, en especial el imperialismo, son los enemigos mortales del pueblo. En la actualidad, el salvador del pueblo será quien sepa dirigirlo en la lucha por expulsar al imperialismo japonés y establecer un sistema democrático. La historia ha probado que la burguesía china no es capaz de cumplir esta tarea, la cual, por lo tanto, recae inevitablemente sobre los hombros del proletariado.

En consecuencia, como quiera que sea, el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China constituyen las fuerzas fundamentales que deciden el destino del país. Estas clases, unas ya conscientes y otras en vías de



"Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias; como sistema de gobierno, centralismo democrático. He ahí la política de nueva democracia, la república de nueva democracia." Mao

serlo, necesariamente se convertirán en los elementos básicos en la estructura del Estado y del Poder de la república democrática china, con el proletariado como fuerza dirigente. La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia, una república de los nuevos Tres Principios del Pueblo auténticamente revolucionarios con sus Tres Grandes Políticas.

Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la república de vieja democracia, ya caduca. Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado, república que ya florece en la Unión Soviética y que se establecerá también en todos los países capitalistas y llegará a ser indudablemente la forma dominante de estructura del Estado y del Poder en todos los países industrialmente avanzados. Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada, por un determinado período histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en todos estos países, la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva

democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria.

De esto se desprende que los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado, y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias.

El primer tipo lo constituyen los Estados de vieja democracia. En la actualidad, después del estallido de la Segunda Guerra imperialista, ya no queda rastro de democracia en muchos países capitalistas, transformados o en vías de transformarse en Estados donde la burguesía ejerce una sangrienta dictadura militar. Pueden ser incluidos en este tipo los Estados bajo la dictadura conjunta de los terratenientes y la burguesía.

El segundo tipo es el vigente en la Unión Soviética, y se halla en gestación en los países capitalistas. En el futuro, ésta será la forma dominante en todo el mundo por un determinado período.

El tercer tipo es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se



"Dada la naturaleza colonial, semicolonial y semifeudal de la actual sociedad, la revolución china ha de pasar por dos etapas. La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente, y la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista." **Mao**



"La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado." Mao

trate de revoluciones en colonias o semicolonias, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas. (...)

En cuanto a la cuestión del “sistema de gobierno”, se trata de la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuados que lo representen, no hay Estado. En las circunstancias actuales, China puede adoptar un sistema de asambleas populares: asamblea popular nacional, provincial, distrital, territorial y cantonal, correspondiendo a las asambleas populares de los diversos niveles elegir los respectivos gobiernos. Pero este sistema debe fundarse sobre elecciones con sufragio realmente universal e igual para todos, sin distinción de sexo, creencia, fortuna, instrucción, etc.; sólo un sistema electoral así dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia. Este es el centralismo democrático. Sólo un gobierno basado en el centralismo democrático puede poner en pleno juego la voluntad de todo el pueblo revolucionario y luchar con

la mayor eficacia contra los enemigos de la revolución. El espíritu de “no permitir que sea propiedad exclusiva de unos pocos”, debe reflejarse en la composición del gobierno y del ejército; sin un sistema auténticamente democrático no podrá alcanzarse este objetivo, y no habrá correspondencia entre el sistema de Estado y el sistema de gobierno.

Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias; como sistema de gobierno, centralismo democrático. He ahí la política de nueva democracia, la república de nueva democracia (...) Hoy tenemos una República de China de nombre, pero no de hecho, y nuestra tarea actual es hacer que la realidad llegue a corresponder al nombre.

Tales son las relaciones políticas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y tiene que establecer; ésta es la única orientación correcta para nuestra presente labor de “reconstrucción nacional”.

VI. La economía de nueva democracia

La república de este tipo que se establezca en China debe ser de nueva democracia no sólo en su política, sino también en su economía.

Los grandes bancos y las grandes empresas industriales y comerciales deben ser propiedad estatal en esta república.

“Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo; éste es el sentido fundamental de la limitación del capital”.

Así lo declaró también solemnemente el Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang, que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y ésa es una política correcta en cuanto a la estructura económica de la república de nueva democracia. En esta república, dirigida por el proletariado, el sector estatal de la economía será de carácter socialista y constituirá la fuerza dirigente en toda la economía nacional; no obstante, la república no confiscará el resto de la propiedad privada capitalista, ni prohibirá el desarrollo de aquella producción capitalista que “no pueda dominar la vida material del pueblo”, ya que la economía china está todavía muy atrasada.

La república adoptará ciertas medidas necesarias para confiscar las tierras de los terratenientes y distribuirlas entre los campesinos que no tienen tierra o tienen poca, haciendo realidad la consigna del Dr. Sun Yat-sen de “La tierra para el que la trabaja”, con el fin de abolir las relaciones feudales en el campo y convertir la tierra en propiedad privada de los

campesinos. Se permitirá la existencia de la economía de campesino rico. Tal es la política de “igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra”. La consigna correcta para esta política es “La tierra para el que la trabaja”. En general, no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista; no obstante, contendrán elementos de socialismo las diversas formas de economía cooperativa que se desarrollen sobre la base de “La tierra para el que la trabaja”.

La economía china tiene que seguir el camino de la “limitación del capital” y del “igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra”; nunca permitiremos que sea “propiedad exclusiva de unos pocos”, ni que un puñado de capitalistas y terratenientes “dominen la vida material del pueblo”, ni que se establezca una sociedad capitalista al estilo europeo y norteamericano o subsista la vieja sociedad semifeudal. Quien se atreva a tomar un rumbo contrario, no logrará su propósito, sino que fracasará rotundamente.

Tales son las relaciones económicas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y ha de establecer.

Tal es la economía de nueva democracia.

Y la política de nueva democracia es la expresión concentrada de esta economía. ■





"Los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado, y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias." Mao

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Últimos Cuadernos publicados

200 **Lenin:** Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin:** Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao:** Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels:** El origen de las clases / 205 **Engels:** El origen del Estado / 206 **Mao:** Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas:** Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao:** La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas:** La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai:** Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai:** Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx:** Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig:** Lenin y el tren sellado / 215 **PCR:** Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR:** El camino de la revolución / 217 **O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (1) / 218 **O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara:** Debates sobre economía política / 220 **Lenin:** Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin:** Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaja:** Aprendamos de Lenin / 223 **Marx:** El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin:** Sobre el estudio / 225 **Mao:** La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao:** Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov:** Sobre los militantes / 228 **Lenin:** Los revolucionarios y las instituciones burguesas / 229 **Marx-Engels:** Sobre "El capital" / 230 **PCR:** La década kirchnerista / 231 **PCR:** La línea de hegemonía proletaria / 232 **José Díaz:** La España revolucionaria / 233 **Zhou Enlai:** Aprender de Mao Zedong / 234 **Zhou Enlai:** Sobre el nuevo arte y literatura / 235 **José Díaz:** Por la unidad de los obreros / 236 **Mao:** Las clases en la revolución china / 237 **Mao:** Sobre la práctica (I) / 238 **Mao:** Sobre la práctica (II) / 239 **Mao:** La reforma agraria en China / 240 **José Díaz:** Las elecciones de 1936 en España / 241 **Mao:** Sobre los comités del partido / 242 **Mao/Lenin:** Las mujeres y la revolución / 243 **Mao:** Sobre el partido / 244 **Lenin:** El imperialismo (1) / 245 **Lenin:** El imperialismo (2) / 246 **Lenin:** El imperialismo (3) / 247 **Mao:** Contra el subjetivismo / 248 **Mao:** Contra el sectarismo / 249 **Lenin:** Sobre el partido / 250 **Mao:** Investigaciones rurales / 251 **Mariátegui:** La cuestión indígena / 252 **Marx-Engels:** La propiedad burguesa / 253 **Lenin:** Tesis de abril / 254 **Lenin:** El marxismo y la insurrección / 255 **Recabarren:** La Rusia obrera y campesina / 256 **Mao/Lenin:** La Juventud / 257 **Mella:** Mensaje a los estudiantes / 258 **Engels:** El origen de la familia / 259 **Mariátegui:** Un programa socialista / 260 **Zhou Enlai:** Sobre el frente único (2) / 261 **Lenin-Mao:** Sobre la dialéctica

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.



SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA